

EL ACCESO ABIERTO EN CIENCIAS SOCIALES: NOTAS SOCIOLÓGICAS SOBRE PUBLICACIONES, COMUNIDADES Y CAMPOS

OPEN ACCESS IN SOCIAL SCIENCES: SOCIOLOGICAL REMARKS ON PUBLISHING, COMMUNITIES AND FIELDS

IGOR SÁDABA RODRÍGUEZ
Universidad Complutense de Madrid
igor.sadaba@cps.ucm.es

RECIBIDO: 24/03/2014

ACEPTADO: 06/05/2014

Resumen: En el presente artículo proponemos evitar las caracterizaciones abstractas y políticas del *Open Access* para pasar a evaluar empíricamente su funcionamiento. Solo apartándonos de los manifiestos programáticos y los listados de beneficios teóricos de dichas prácticas podremos valorar en su justa medida las resistencias existentes y aprovechar sus potencialidades reales. En concreto, se propone estudiar el *Open Access* en las Ciencias Sociales (en comparación con las Ciencias Naturales) y entender que todavía estamos ante un proceso desigual de difusión del conocimiento académico debido, en parte, a dos nociones sociológicas centrales (de dos autores también centrales en las propias Ciencias Sociales): i) la arquitectura diferencial de sus "comunidades científicas" (Merton) y ii) las diferentes reglas de "campo académico" (Bourdieu) configuradas a partir del dominio de los índices de impacto en las ciencias contemporáneas.

Palabras clave: *Open Access*, campo académico, comunidad científica, índice de impacto, revistas académicas.

Abstract: In this paper we propose to avoid the abstract characterizations of *Open Access* policies in order to empirically evaluate its performance. Only moving away from programmatic manifestos and listing theoretical benefits of such practices can assess existing resistances and take advantage of their real potential. Specifically, we will address the *Open Access* in the Social Sciences (compared to the Natural Sciences) and understand that we are still confronted with unequal diffusion process of academic knowledge, due in part to two central sociological notions (coming from two authors also central to the Social Sciences): i) the differential architecture of its "scientific communities" (Merton) and ii) the different rules of "academic field" (Bourdieu) configured from dominant impact indexes on contemporary science.

Key words: *Open Access*, Academic Field, Scientific Community, Impact Index, Academic journals.

Introducción

En los últimos tiempos, los entornos académicos están siendo alterados por algunas dinámicas que sacuden y dislocan sus estructuras más clásicas. Tanto la mercantilización creciente del espacio educativo (Sanz, 2006) como las innovaciones que generan las nuevas tecnologías en el proceso formativo e

investigador deberían contar entre ellas. La redefinición de las fronteras público/privado en el ciclo socioeconómico actual (ajustes neoliberales y adelgazamiento de la financiación de la enseñanza/investigación pública) y la transformación creciente de las prácticas de producción, circulación y recepción de información y conocimiento han compuesto un panorama bastante diferente al que existía hace solo dos o tres décadas.

Sobre el segundo conjunto de mutaciones y cambios estructurales se ha escrito ya mucho, quizás porque la técnica siempre ha fascinado y resultado más llamativa (Cabrera, 2006). Sin embargo, quedarnos en listar una serie de tópicos generales sobre la tecnologización de la investigación no aportaría mucho y dedicarnos a celebrar o lamentar con cierto maximalismo transformaciones que están en proceso tampoco. Acabaríamos reproduciendo la ya clásica disyunción de Umberto Eco entre apocalípticos e integrados. De hecho, gran parte de las valoraciones que se han hecho hasta la fecha han tendido a festejar de manera acrítica la digitalización del saber académico o a denunciar a viva voz su precarización o privatización creciente. Pocos estudios empíricos han supuesto algún tipo de aportación, sin embargo, al registro de los cambios en el modelo estándar de publicación académica. Este artículo se propone valorar, a la luz de ciertos datos y teorías sociales, algunas alteraciones que se están produciendo en el seno de las ciencias sociales (y restringimos deliberadamente a las ciencias sociales) en relación con los modos en los que las nuevas tecnologías han dislocado los marcos tradicionales de difusión de resultados y conocimiento a través del *Open Access*¹. En concreto, se pretende señalar lo específico de este conjunto de disciplinas que, a diferencia de las ramas más técnicas y naturalistas, ha llegado algo después y “por inercia” al mundo del “acceso abierto” y, por tanto, conservan modelos de comunidad científica y campo académico singulares. No nos centraremos ni en anunciar las virtudes ni en recalcar los problemas del paradigma abierto sino en especificar los contornos de dos conceptos sociológicos o elementos esenciales del espacio histórico en el que se

¹ La Budapest Open Access Initiative (BOAI, 2002; versión oficial en español) define el “acceso abierto” como “disponibilidad gratuita en la Internet pública, para que cualquier usuario la pueda leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, con la posibilidad de buscar o enlazar todos los textos de estos artículos, recorrerlos para indexación exhaustiva, usarlos como datos para software, o utilizarlos para cualquiera otro propósito legal, sin barreras financieras, legales o técnicas, distintas de la fundamental de ganar acceso a la propia Internet”. También podemos definir “Open access (OA) literature is digital, online, free of charge, and free of most copyright and licensing restrictions” (Suber, 2012: 4) y “Open Access (OA) stands for unrestricted access and unrestricted reuse.” (<http://www.PLoS.org/open-access/>).

mueve el mismo: las formaciones o agrupaciones científicas y las reglas del mercado académico sobre el que opera. La intención primera es poder huir de fotografías muy tecno-deterministas incluyendo ciertos elementos socioculturales en las explicaciones del papel de los ciclos tecnológicos. La intención final es rescatar un retrato del *Open Access* pegado al terreno para poder hacer de él un movimiento potencialmente transformador.

Acceso abierto como novedad y como bien común en el campo académico

El 21 de agosto de 2013, la UE, en un comunicado de prensa histórico pero casi inadvertido (European Commission - IP/13/786, 21/08/2013), titulado “El acceso abierto a las publicaciones de investigación alcanza el llamado «punto sin retorno»”, se anunciaban las siguientes conclusiones: “El acceso abierto está alcanzando un punto sin retorno, con cerca del 50% de los trabajos científicos publicados en 2011 accesibles ahora gratuitamente”². De esta forma se certificada un punto de inflexión cuantitativo en la publicación de acceso abierto en el mundo investigador europeo (y global). Habíamos traspasado un umbral simbólico en el que más de la mitad de lo difundido se hacía en “abierto”. Un hecho sin precedentes que rozaba una cesura histórica casi como la llegada de la imprenta, sellando un cambio social muy relevante y alentador. La distribución sin barreras ni obstáculos a través del terreno digital ha ido ganando adeptos exponencialmente. Sin embargo, lo que no se detallaba en tal anuncio institucional eran dos cosas: una, ¿qué disciplinas lideraban ese acceso abierto (o, por el contrario, si todas lo hacían por igual)? y, dos, ¿qué problemáticas o resistencias concretas está teniendo ello en el mundo de la investigación en general (si es que las hay) para que no estemos en el 100%?

En general, ha proliferado en los últimos tiempos un discurso cuyo marco de diagnóstico habitual ha igualado el acceso abierto a una bondadosa e ilimitada democratización del saber académico o del conocimiento intelectual general (un ejemplo, Suber, 2012). Al menos, dicho acceso abierto, se presenta siempre como un bien público a priori y “sin precedentes”³ cuyos mecanismos estarían

² http://europa.eu/rapid/press-release_IP-13-786_es.htm

³ La declaración de Budapest comienza con esta sentencia: “An old tradition and a new technology have converged to make possible an unprecedented public good... The public good they make possible is the world-wide electronic distribution of the peer-reviewed journal literature and completely free and unrestricted access to it by all scientists, scholars, teachers, students, and other curious minds” (www.budapestopenaccessinitiative.org/read). El subrayado es mío.

transformando radicalmente el paisaje académico. De esta manera, la mera formalidad de los procedimientos abiertos (licencias, por ejemplo), en sí misma, garantizaría una auténtica revolución conceptual que propagaría ilimitadamente los resultados de la investigación universitaria. O, por otra parte, la existencia de un medio digital propagador descentralizado, global, permanente e inmediato sería la condición de posibilidad de un nuevo “contrato social de la ciencia” (Arias, 2011). No cuestionamos dicha postura, sino que queremos saber si realmente tal bien público se está produciendo y disfrutando en un sentido pleno o no. Es decir, planteamos que el *Open Access* (OA) no debería pensarse como un discurso genérico y aislado que promueve más eficiencia o bienestar por su propia definición, sino como una opción ético-política históricamente situada cuyas potencialidades no dejan de depender de algunos factores externos. Es tentador pensar o postular el OA como una situación de comunicación ideal habermasiana (Habermas, 1987) donde sujetos autónomos interactúan en un marco de condiciones libres o “situación/comunidad ideal de habla”⁴. Sin embargo, como pretendemos apuntar, la microfísica de los entornos académicos contemporáneos tiene una existencia mucho más enredada y oscura. Existen condicionantes socioculturales y socioeconómicos no siempre visibles que modulan la manera en la que los cambios tecnológicos pueden llegar a convertirse en cambios sociales.

En ese sentido, el acceso abierto no es un camino de rosas ni mucho menos y tampoco un espacio homogéneo o un ente monolítico sino un proceso diferencial y desigual de difusión de resultados o conocimientos que tropieza en su camino con no pocas cortapisas (Björk, 2004). A pesar del amplio consenso entre investigadores de todos los continentes sobre la distribución óptima realizada a través del OA (especialmente para investigación realizada con fondos públicos), estos canales todavía constituyen, para algunas disciplinas, un fenómeno no siempre dominante en el sistema comunicativo global. Pareciera que estamos haciendo aquí acopio de dificultades o de escepticismo. Ni mucho menos, se trata más bien de identificar las formas en las que el acceso abierto está teniendo realmente lugar y los obstáculos con los que se enfrenta. Especialmente porque el *Open Access*, lejos de ubicarse en un mundo metafísico, se inserta en un contexto sociohistórico particular donde las comparaciones son complejas y las traducciones difíciles. La capacidad de realizar y de hacer que el OA se traduzca directamente en beneficios inmediatos hay que verificarla en situaciones empíricas particulares. Y su posibilidad de generar empoderamiento resulta muy

⁴ De hecho, la idea misma de “apertura” es una de las condiciones que Habermas identifica en la historia de la esfera pública (Susen, 2011).

dependiente de estas coordenadas, circunstancias o ubicaciones. La reducción de situaciones de tal espesor a beneficios teóricos abstractos e imágenes metafóricas corre el riesgo de encorsetar el OA en declaraciones de buenas intenciones o en modismos académicos. La idea de acceso abierto, por desgracia y con alguna frecuencia, se ha convertido en un apellido o añadido de muchas acciones intelectuales, como una etiqueta o pegatina políticamente correcta que dota de legitimidad o de valor social a viejas y conocidas actividades (algo de lo que alertan algunos autores, Heather, 2012: 84).

Por tanto, a pesar de la enorme aceptación y actitud favorable dentro del cosmos académico hacia el OA, no está claro que le siga un modelo completamente realizable ni una plasmación terminada del mismo. Una situación que podría demostrar una asimetría entre la teoría del OA y las prácticas concretas, especialmente en humanidades y ciencias sociales. Hemos superado la fase en la que el OA era una idea emergente y revolucionaria o marginal y una evaluación de sus prácticas se hace, hoy en día, más que necesaria (Heather, 2012). La mayoría de estudios hasta ahora listan las virtudes teóricas del OA (Willinsky, 2005), que compartimos aquí, pero muchas menos catalogan sus fricciones, problemáticas o vicisitudes. Recuperando una vieja noción de la sociología de la ciencia y la tecnología, hay que imponer un “principio de simetría” (Michael Callon) que nos permita visualizar tanto aciertos como errores, éxitos como fracasos, avances y retrocesos.

De hecho, por ejemplo, la implementación de este tipo de proyectos ha tenido lugar por sus dos vías ya clásicas: *gold and green*, dorada y verde. La primera se basaría en la publicación primaria de artículos académicos en revistas abiertas. La segunda consistiría en el auto-archivado de textos en repositorios abiertos (con posible publicación paralela con otras revistas). Esta simple bifurcación ha conducido a fenómenos relativamente distintos lo que cuestionaría de raíz ya poder hablar de OA sin hacer matizaciones. En el primero caso, son las revistas las que soportan la responsabilidad del acceso abierto en un entorno de fuerte competitividad académica y restricciones económicas. En la segunda, son repositorios, muchas veces generados por instituciones públicas, los que se encargan del archivado, catalogación y la difusión. En ambos casos, la voluntariedad, la falta de financiación y la presión ejercida por algunas editoriales científicas y académicas está siempre presente, directa o indirectamente.

Por ello, el espacio de la publicación académica es suficientemente complejo como para no poder asegurar taxativa y concluyentemente resultados generales y definitivos. Numerosos agentes y factores entran en juego para distorsionar esos nuevos mecanismos de difusión del saber y la información. Desde el punto de

vista de la teoría del campo de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 2002 y 2008, Baranger, 2012: 41-54) podríamos decir que el “campo académico” se está viendo tensionado por diferentes fuerzas. Las posiciones del campo académico reflejan relaciones estructurales y circunstanciales donde diferentes grupos o agentes pugnan e interaccionan. El OA ha venido a alterar un complejo equilibrio que se había obtenido en los últimos años. Debido a ello, otros protagonistas y pujas están batallando en dicho campo por resituarlo y obtener algún tipo de ventaja o capital asociado (estrategias de conservación o subversión). Para Bourdieu, que dedicó parte de su obra a identificar la construcción y vicisitudes del *homo academicus* (Bourdieu, 2008 y Moreno Pestaña, 2013) como institución esencial de la reproducción social, las publicaciones científicas seguían ciertos patrones de comportamiento que permitían acumular y hacer circular el capital propio de ese campo⁵. El prestigio y la reputación se movilizan a través de estos dispositivos cuyas distinciones de calidad ayudan a estratificar las jerarquías sutiles de la academia. El mundo de los *journals*, sean abiertos o cerrados, distribuye los capitales simbólicos asociados a las ciencias como profesiones y delimita las pugnas que se dan en estos espacios (Bourdieu, 1999). Si las revistas científicas han constituido tradicionalmente el principal medio de comunicación y conservación del campo científico y académico, el OA se topa con él mismo y con sus reticencias al cambio. Dicho ahora en vocabulario bourdieuano, el *Open Access* ha distorsionado el circuito del capital académico pero, a su vez, se encuentra con no pocas roces y estorbos que pasamos a describir. La publicación en abierto está redefiniendo los modos y maneras en las que dichos capitales científicos se definen, se mueven y se tratan, lo que implica toparse con las reglas de un mercado académico no siempre receptivo a alteraciones y novedades.

Cultura de ciencias naturales vs. Cultura ciencias sociales

En primer lugar, y aunque suene a tópico, el “acceso abierto” es un fenómeno “cultural” y, con ello, nos referimos a que se inserta en ciertos marcos cognitivos y axiológicos que no son siempre compartidos, en todo espacio o tiempo (Vaidhyathan, 2005). Esto es, el acceso abierto, y aunque sea repetitivo

⁵ El propio Bourdieu distingue al menos tres tipos de capital cultural: i) el capital heredado (transmitido en la socialización primaria y familiar), ii) el capital cultural instituido (los títulos escolares) y iii) el capital cultural objetivado (libros y otros recursos físicos asociados).

señalarlo, es un modo de existencia académico-intelectual situado. Más aún, es un paradigma que partió de ciertos espacios académico-políticos (y tiempos), más cercanos al mundo del *software* libre, la ingeniería y las ciencias naturales que otra cosa⁶ (Weber, 2005 y Kelty, 2008). No en vano la biografía de todos estos movimientos cuenta con las referencias a ingentes cantidades de *geeks*, *nerds* y *tekis* californianos o similares cuyo emprendizaje de garaje aupó sus proyectos. Los primeros repositorios en abierto eran nichos universitarios anglosajones donde se podía acceder a artículos científicos del mundo de la física, las matemáticas, la ingeniería o la biología⁷. Uno podía acercarse a los últimos borradores sobre teoría de cuerdas, ecuaciones diferenciales de segundo orden, espacios de Hilbert, taquiones, quarks o ciclos de Krebs. Poco importaba si los entendía o podía hacer algo con ellos, lo importante era que para la comunidad científica suponían un acicate y un estímulo en sus investigaciones. A pesar de que la mayoría de textos sitúan el origen del *Open Access* en los años 1990 y el desarrollo de la world-wide-web (Laakso et al., 2011), la existencia de un fuerte entramado de científicos duros intercambiando *drafts* y papers frenéticamente sirvió de sustrato y preludio para ello. No en vano, gran parte de la práctica científica clásica se sustenta en esta constante comunicación y mercadeo de *works in progress*, textos tentativos y artículos en revisión. Esta forma de ir validando pequeños avances en función de las respuestas que la comunidad científica internacional va produciendo resulta una especie de interaccionismo ampliado de corte científico-comunitario. De alguna forma, subsiste, detrás del modelo Open-Access (al igual que en el *open source*) la vieja caracterización mertoniana de la ciencia (De Laat, 2001). El modelo CUDEO (Comunismo, Universalismo, Desinterés y Escepticismo Organizado) definido por Robert K. Merton vendría a coronar una agrupación donde ciertos valores o normas (*ethos* científico) regularían las interacciones y acciones de los individuos que las componen (Merton, 1973: 273-275). Igual que para Himanen (2002) el precedente histórico de la ética del *hacker* es la ética académica o científica, no andaríamos muy desencaminados diciendo lo mismo de la ética del OA (si es que existe). Los vasos comunicantes entre ambos estilos no dejan de ser sorprendentemente fructíferos por el redescubrimiento de ciertos modelos de pluralidad, creación cooperativa y colaboración coordinada de bienes públicos,

⁶ Suber ha realizado su propia timeline del Open Access: <http://legacy.earlham.edu/~peters/fos/timeline.htm>

⁷ Recordemos que el primero de todos fue el repositorio del CERN, centro de altas energías situado en Suiza y donde los físicos estudiosos del modelo estándar de partículas intercambiaban experiencias e ideas. (Berners-Lee, 2000).

semipúblicos o comunes. Pero igualmente, y aquí es donde insistimos, en los modos de organización interna de dichos colectivos, gestionados por ciertas normas o códigos ético-políticos (Willinsky y Alperin, 2011).

Sin embargo, a lo largo de todo el siglo XX, las ciencias sociales se han encontrado muy compartimentalizadas (Bell, 1984) y algo lejanas de este modelo ideal. Más afines a la vieja escuela de las ciencias humanas han funcionado con otro tipo de mecanismos organizativos, más cercanos a los libros y volúmenes extensos y menos empíricamente fundados⁸. En ese sentido y, aún a riesgo de sonar controvertido, la idea de comunidad científica mertoniana siempre ha sido más fuerte y afín a las ciencias naturales que a las ciencias sociales. Por esa razón, el intercambio fulgurante de breves piezas escritas contrastables tenía un papel mucho más dinámico y fundamental en algunas disciplinas que en otras. Las ciencias sociales se sostienen sobre un esqueleto organizativo diferente al de las ciencias naturales y su modelo de comunidad científica difiere ligeramente (seguramente cada vez menos) de este último. No obstante, es una distinción suficiente como para que el canje libre de documentos no suponga la obtención de un capital tan ventajoso de modo evidente o directo. Los prestigios y reconocimientos en Ciencias Sociales y Humanidades no se traducen necesariamente de ciertas publicaciones. El campo académico de las dos culturas es distinto y, por tanto, la apropiación e incorporación del OA también lo será. No pretendemos reproducir la vieja tesis de las dos culturas (Snow, 1993) pero sí reconocer la distancia entre disciplinas o la diferente composición de los campos académicos.

El propio Merton identificó diversas barreras para que su modelo universalista tuviera lugar, cortocircuitando el supuesto sistema de recompensas democrático que garantizaba el esquema CUDEO. Entre ellos cabe comentar el “fenómeno del sillón 41”: (sólo 40 personas pueden formar parte de la Academia francesa y por ello hay gran cantidad de personas que, a pesar de sus méritos, nunca accederán a ese tipo de puestos), el “efecto trinquete” (cuando los científicos ya han alcanzado un grado determinado de reconocimiento y recompensas ya no van a caer por debajo de ese nivel, aunque los jóvenes los aventajen. Como se suele decir, un Premio Nobel siempre será un Premio Nobel)

⁸ En un reciente estudio de la London School of Academics, se mostraba que, en 2008, aproximadamente el 64% de las publicaciones de Sociología son artículos frente a más de un 90% en Química y solo un 31% en Filología. Igualmente, comparaban dentro de la Antropología, como en Antropología social el 37% de las publicaciones eran artículos frente al 93% en Antropología biológica.
<http://blogs.lse.ac.uk/impactofsocialsciences/open-access-futures-in-the-humanities-and-social-sciences-thurs-24th-october-2013/>

y el “efecto Mateo” (acumulación de recompensas en personas distinguidas y negación de éstas a los emergentes; personas y centros con más prestigio logran mejores financiaciones y son más “visibles” las contribuciones de los que ya tienen una reputación alcanzada: los científicos tienden a prestar atención a los nombres ya conocidos). Todo ello nos indica que existen factores que distorsionan las bases del universalismo: mecanismos de desventajas acumulativas y diferenciales de reconocimiento, visibilidad y oportunidades, entre otros. A pesar de que este tipo de variaciones parecen generales, son muy comunes en las Ciencias Sociales y habría que constatar empíricamente si aparecen con la misma frecuencia en Ciencias Naturales.

Para ver la simple diferencia entre ciencias naturales y sociales, por ejemplo, la distancia en el volumen de los *journals* en repositorios abiertos ya es llamativa. En uno de los grandes repositorios de revistas abiertas, la lista de revistas que podemos encontrar en el DOAJ (Directory of *Open Access Journals*), nos indica que de sus 9.708 revistas registradas (23 abril 2014), los temas más relevantes y que incluyen más artículos son, por ese orden:

Medicine (521918)

Health Sciences (510977)

Medicine (General) (417011)

Science (412834)

Social Sciences (253060)

Internal medicine (183018)

Technology and Engineering(180577)

Biology and Life Sciences (179929)

Biology (166539)

Technology (158485)

Y la lista de revistas por temática es igualmente clara:

Medicine (2268)
Science (1869)
Social Sciences (1156)
Technology (834)
Internal medicine (781)
Language and Literature (655)
Education (646)
Medicine (General) (614)
Mathematics (599)
General Works (509)

En ella podemos ver que Medicina y Ciencia, juntas, suman 4.137 *journals*, frente a los 1.156 de ciencias sociales. Y eso que no se han tenido en cuenta las revistas de matemáticas, medicina (interna y general) o tecnología para el primer grupo. Si hubiéramos tenido en cuenta que las ciencias puras, la medicina y la ciencia aplicada podría formar parte perfectamente del grupo de ciencia estaríamos hablando de 6.965 revistas en abierto de ciencias naturales o tecnociencia y 1.156 de ciencias sociales. Si al resto de revistas que han quedado excluidas las consideramos de Ciencias sociales, aún así serían solo 2.743, formando un 28% de CCSS y un 72% de CCNN. Respecto a la cantidad de artículos, los cálculos arrojan situaciones muy similares donde los artículos en abierto de ciencias sociales son el 9,3% aproximadamente de todo el resto de artículos de ciencias naturales, medicina y tecnología. Por otra parte, PLOS (Public Library of Science), otro repositorio que contiene revistas en abierto, reconoce 99.686 artículos, pero incluye solo 14.014 de ciencias sociales (10 mayo 2014). Es decir, un 14% sobre el total, constatando la misma tendencia marginal de las ciencias sociales a su presencia en los repositorios *online* en comparación con el volumen mayoritario de artículos de áreas de ciencias naturales. Independientemente de si es un reflejo de un mundo donde la cantidad de científicos naturales es muy superior a los sociales o de si lo importante sería una tasa de artículos por revista (una medida relativa), lo único que queremos

confirmar es que la presencia y protagonismo del OA todavía es mayor en las ciencias naturales que en las sociales y humanidades.

Se nos argumentará que dichos ejemplos están sesgados al provenir de proyectos con un fuerte origen en las ciencias duras y que habría que enfocar la mirada hacia los repositorios o iniciativas centradas en las mismas ciencias sociales. Existen en estos momentos *websites* especializados en ciencias sociales tales como SSOAR (Social Science *Open Access* Repository)⁹. Actualmente posee 28.324 documentos (10 de mayo 2014), una cantidad bastante menor que la que manejan las Ciencias Naturales. En ese sentido, en ciencias sociales, domina todavía la vía dorada (se piensa mucho en revistas concretas) y la vía verde no deja de ser algo con menos presencia (aunque existan) o continuidad a pesar de ser dominante en ciencias naturales.

Recientemente, la London School of Economics, en un estudio sobre OA en Ciencias Sociales y Humanidades realizaba una clasificación según el grado de publicación en revistas (frente a otros medios) llegando a un sistema de tres grupos:

Grupo 1: Ciencias Naturales y Economía

Grupo 2: Ciencias Sociales, Derecho y Humanidades

Grupo 3: Filología, Historia, etc.

La idea es que las formas de publicación hegemónicas y los perfiles de difusión dominantes dependen mucho de las disciplinas elegidas. Y, aunque las tendencias dominantes son hacia las vías verdes en OA, siguen existiendo marcadas divergencias por área e incluso zona geográfica. Por ejemplo, aquellas temáticas y especialidades en las que las monografías y los capítulos de libro son frecuentes, al no quedar atrapadas por las mediciones bibliométricas, han ido alterando las maneras de escribir y difundir resultados generando, en ocasiones, la toma de decisiones complejas entre el respeto al acceso abierto y los beneficios meritocráticos de un mercado académico tensionado¹⁰. De hecho, el propio Bourdieu (2002, cap. 2) esboza una reflexión sugerente en sus estudios sobre el capital científico. En las que él denomina disciplinas culturalmente autónomas, capitaneadas o representadas por las Ciencias Naturales, las reglas y

⁹ Que, por cierto, incluyen explícitamente en su presentación una referencia al origen científico y norteamericano del “movimiento *open access*”: “The open-access movement originated in the North American natural sciences communities.” (<http://www.ssoar.info/es.html>).

¹⁰ <http://blogs.lse.ac.uk/impactofsocialsciences/open-access-futures-in-the-humanities-and-social-sciences-thurs-24th-october-2013/>

normas políticas están vinculadas principalmente al capital intelectual derivado del prestigio y de las capacidades científicas definidas por y entre pares (hay una noción de comunidad y de pares fuerte). Las Humanidades y las Ciencias Sociales, en cambio, para el sociólogo francés, están instituidas internamente alrededor de un conflicto no resuelto entre la autoridad científica y la autoridad política (comunidades enfrentadas). De esta forma, la arquitectura subyacente a ambos tipos de campos es completamente desigual. La comunidad entre pares y la *peer-review* tienen mucho más sentido en campos donde la cultura científica reconoce esta validación anónima y grupal sobre una cierta base mertoniana de horizontalidad. Pero en disciplinas donde todavía existen fuertes fracturas ideológico-políticas y el no reconocimiento de una “comunidad de iguales” (científicos), este tipo de proyectos es mucho más compleja de llevar a cabo.

Pero incluso el siempre inspirador Howard Becker (2011) plantea que la forma misma de escribir en ambas culturas es bastante incomparable e inconmensurable. Becker asegura que la escritura científica en las disciplinas naturalistas tiende a la asepsia y nitidez (valorándose una supuesta neutralidad abstracta), evitando cualquier recurso estilístico a través de conexiones causales. En cambio, una manera de legitimarse en ciencias sociales y poder hacerse un hueco en dicho campo tiene que ver con las destrezas narratorias asociadas a ciertas retóricas y a la seducción o convencimiento a través de habilidades en la escritura para inducir relaciones no causales entre fenómenos (2011: 15). Es decir, las estrategias de redacción y reconocimiento, a pesar del dominio creciente de las revistas internacionales de impacto, sigue teniendo rasgos distintivos en las diferentes disciplinas aunque solo sea por la propia manera de plasmar los discursos legitimados o valorados en ese campo.

Se argumentará que ciencias naturales y sociales están en franca convergencia y que en apenas unos años (si no ha ocurrido ya) las prácticas científicas de ambas ramas terminarán fusionándose. Sin embargo, es un hecho hasta la fecha que existen marcadas discrepancias en la concepción de lo que es una comunidad y en los usos y actividades de la misma. El tamaño mismo de los modelos de comunidad y la dinámica interna son diferentes aún y los capitales disputados igualmente distintos. A pesar de que la Iniciativa de Acceso Abierto de Budapest (2002) estaba orientada a todas las disciplinas no ha sido así *de facto*. Más allá de las excelentes buenas intenciones del acceso abierto, una cosa que parece demostrar la historia es que el modo en que éste funciona depende muy mucho de la estructura interna y organizativa de las comunidades intelectuales y de la distribución de recompensas o jerarquías (capitales). Esto es, el éxito del OA depende en gran medida de la topología del campo académico y no de la simple existencia de una herramienta técnica de difusión ilimitada.

Índices impacto, la lucha contra el reino del ISI

Por otra parte, el acceso abierto, como práctica de difusión y circulación de material científico-técnico se ha topado con las reglas del mercado editorial científico. Reglas que, en los últimos tiempos se han perfilado como cada vez más dependientes de un modelo de valorización intelectual y académica denominado “índices de impacto” (Nederhof, 2006). Si hay algo que ha estructurado o modulado el campo académico actual son las leyes del valor de cambio de las publicaciones. El factor de impacto de una revista le otorga su “valor científico” pero en un mercado de *journals* dominado por ciertos oligopolios o monopolios editoriales según un sistema de precios complejo formado por un volumen ingente de citas. Esta forma de poder generar un *ranking* de revistas y diferentes niveles de calidad basada en una cierta popularidad bibliométrica precisamente no es siempre compatible con el acceso abierto (o no necesariamente). A pesar de que naturalmente podríamos pensar intuitivamente que lo más abierto es más legible y, por tanto, más citable, no hay una correlación clara y directa entre apertura y cantidad de citas. Es más, gran parte de los defensores del OA, concluyen teóricamente que mayor disponibilidad (o menores restricciones) conlleva mayor lectura y citación¹¹. De hecho, ocurre que algunas revistas con índices de impacto muy alto son precisamente contrarias al *Open Access*, y viceversa¹². Aunque suene exagerado, hoy en día, la calidad de una publicación puede no tener nada que ver (y en ocasiones es contraria) a su forma de distribución. Otra cosa es su valor moral, político o social. Es decir, el campo académico definido por reglas bibliométricas posee una dinámica no siempre proporcional al grado de accesibilidad que presentan las publicaciones o a la calidad de las mismas (una distorsión generada por una mercantilización indirecta). En 2004, ISI publicó un informe titulado “The Impact of Open Access Journals” en el que comparaba el factor de impacto y el número de citas en ciencias naturales para los dos tipos de revistas (en abierto y en no abierto). El resultado demostró que los *open journals* tenían un patrón de citación relativamente similar a las otras revistas pero con un volumen de citas menor (Antelman, 2004: 373). A pesar de la reiteración de que la publicación en abierto aumenta la visibilidad de un documento, por desgracia, las

¹¹ Desde los trabajos de Lawrence sobre *Nature*, Harnad con *Citebase*, Eysenbach con *los Proceedings de la National Academy of Sciences*, Davis sobre arXiv, Shu-Kun con la revista *Molecules*, Kurtz con revistas de astronomía, etc.

¹² Un listado de referencias sobre la relación entre OA y citas puede encontrarse en: <http://opcit.eprints.org/oacitation-biblio.html>

métricas comerciales siguen imponiendo un *ranking* más afín a la comercialización directa que a otras metas, fines o valores¹³. No hay una fórmula directa que asegure citación alta a través de los índices oficiales o más reputados ya que es el resultado de una combinación multifactorial de elementos variables.

Otros autores, como Heather, plantean que quizás la barrera más importante para la adopción del sistema de publicaciones OA por parte de académicos e investigadores es la preocupación por la evaluación de dichos artículos de cara a su carrera profesional y promoción (2012: 85). Las trayectorias laborales de científicos de medio mundo son muy sensibles a un sistema de medición de citas que los estratifica y promociona (o estanca) mucho más enrevesado de lo que aparenta. Ello ha conducido a todo un replanteamiento de las medidas de impacto y del *peer-review* como supuestamente han devenido el *open peer-review* y similares. Es decir, una manera de superar las externalidades de un mercado académico obsesionado con la citación cuantitativa ha sido innovar en mediciones alternativas, mucho más cercanas a la filosofía OA. En cualquier caso, el OA no tiene una postura firme con respecto a ese mecanismo de supuesta garantía de calidad y reputación que es el *peer-review*.

En ese sentido, el acceso abierto choca con una lógica de jerarquías bibliométricas y mecanismos de calidad elitista que no facilitan siempre la circulación libre de los documentos. Realmente, la metodología de los índices de impacto recae sobre la valoración de la calidad de los mismos en función de las veces que se lee y se cita pero dentro de un conjunto de publicaciones. De esta forma, un artículo en abierto, se lee más y debería ser más citado, al menos si manejamos la intuición. Sin embargo, las citas no se realizan sobre la idea de lectura sino sobre el valor intelectual (valor de cambio para el prestigio académico) que tenga. Y ese valor es más proporcional al renombre, a la popularidad o la pertenencia a ciertas revistas glorificadas por editoriales mastodónticas que a su libre distribución. Si se hiciera una síntesis de todos los estudios empíricos realizados hasta la fecha sobre la posible asociación estadística o correlación entre acceso abierto e impacto solo se podría concluir que no hay nada concluyente y que en algunos casos sí y en otros no y en otros todo lo contrario (<http://opcit.eprints.org/oacitation-biblio.html>).

¹³ ¿Qué podemos decir de un país como el nuestro donde solo dos revistas de Sociología pertenecen al altar del mundo JCR (Journal Citation Report)? Dos revistas cuya publicación en abierto se ha alcanzado recientemente y no para todos los números.

Ya que la vía dorada (revistas) es aún más presente en ciencias sociales, se ve sometida a los designios del mercado bibliométrico y las lógicas de impacto, no siempre compatibles con el OA. De esta forma, la vía dorada está aún muy restringida por los requisitos de los índices que favorecen o visibilizan ciertas editoriales respecto a otras sin evaluar en positivo el hecho de que sean OA o no. De esta manera, las leyes del valor académico-intelectual van esclupiendo las mismas comunidades científicas y sus prácticas. Por ejemplo, McFarlane y Cheng (2008) han evaluado empíricamente cuáles de las mencionadas normas mertonianas se siguen manteniendo en dichas comunidades al calor de los nuevos escenarios globalizados, llegando a sugerentes conclusiones sobre el mantenimiento del comunismo, las limitaciones del universalismo y la desaparición del desinterés. De esta manera, debido a la hegemonía del índice de impacto en el cosmos académico, reformulan el esquema mertoniano a partir de un nuevo *ethos* científico basado en capitalismo, particularismo e interés. En ese sentido, es llamativo el hecho de que, en ciencias sociales, los proyectos más conocidos de *Open Access* por vía verde (minoritaria todavía) en castellano hayan respondido a iniciativas espontáneas o no financiadas externamente. Me refiero a proyectos como Dialnet (Universidad de la Rioja) o Scielo (América Latina). Pero casi lo mismo se podría decir de Latindex, Scielo, Redalyc y CLACSO. Estamos hablando de una auténtico “cambio de paradigma” o transición a un nuevo modelo¹⁴ en ciencias sociales tal y como pregonan muchos de los repositorios que muestra también el tira y afloja de lo público contra lo privado.

Abadal, por ejemplo, en estudios empíricos más recientes, constata un paralelismo alto entre las publicaciones en abierto y en cerrado. Básicamente por el hecho de que algunas revistas OA han conseguido entrar o integrarse en dos de las bases de datos más renombradas, Scopus (Elsevier) and Web of Science (Thomson-ISI). Es decir, han recibido el marchamo o sello de calidad bibliométrica oficial. No obstante, Scopus, por ejemplo, en 2012, incluía 18.500 revistas de todo el mundo de las cuales solo 1.800 seguían acceso abierto. La Web of Science proporcionaba datos muy parecidos, solo 864 *open journals* sobre 9.870 registrados, un 9% del total (datos provenientes de Ulrichs, Abadal, 2012). Es decir, la gramática bibliométrica del campo académico frena o acompaña la extensión del OA. Al fin y al cabo, si los índices de impacto oficiales son los que marcan las biografías laborales de los científicos, el OA

¹⁴ “transition to the electronic open-access paradigm” (Berlin Declaration, 2003 y SSOAR)

debe enfrentarse a la disyuntiva de intentar pertenecer a ellos (y ganar valor de mercado) o ser independiente (y enfrentarse a un campo académico hermético).

En cualquier caso, como hemos indicado, los estudios empíricos no son concluyentes y la mayoría de aportes que tienen que ver con los patrones de citación de las revistas en abierto insisten en las diferencias por disciplinas (Astrom, 2009). De hecho, uno de los factores que más condiciona el hecho de que una publicación en abierto tenga un perfil de citación alto es la propia área de publicación con claras diferencias entre biología y biotecnología o genética y zoología, incluso dentro de las propias ciencias de la vida, algo que depende incluso de las mismas taxonomías del sistema ISI-JCR¹⁵. Así que aquí llegamos a otro nudo gordiano, las clasificaciones realizadas por las bases de datos comerciales son mucho más influyentes de lo que parece y sus catálogos de subdisciplinas y áreas científicas modulan muchos de los análisis realizados. Esto es, el modo en que las editoriales de revistas científicas practican sus monopolios bibliométricos tiene mucho que ver con las fronteras entre áreas y temas de investigación, siendo capaces de alterar el impacto redibujando los lindes o contornos de unas y otras.

Uno de los últimos estudios y con mayor reputación sobre estos temas (Giglia, 2010), asumiendo la idea de que «OA would produce an automatic citation boost for every article was never the expectation» (Swan, 2010) pero bajo la hipótesis de que un acceso sin restricciones podría aumentar las citas y por tanto obtener buenos índices de impacto distingue entre métricas de uso (prestigio) y métricas de cita (popularidad y factores de impacto). Utilizando los datos JCR (Journal Citation Report) de 2008 (publicados en junio de 2009) sobre artículos de 2006 a 2008, cruzando datos con DOAJ y agrupando en cuatro macroáreas temáticas llegaba a una simple conclusión. En principio la mayoría

¹⁵ “Perhaps a more interesting conclusion based on these analyses though, would be the relatively large variations in citation patterns between the different research fields having been analysed here, not the least since all research fields included in these analyses are quite similar and with substantial overlaps in terms of research foci as well as in cited authors and journals. This conclusion must, however, be approached with some caution. The categorization of journals selected for the analyses is primarily based on the Thomson JCR subject categories, a subject classification that is far from perfect, and as mentioned in the introduction, the impact of using journals as symbols for subject areas in general, as well as the cautiousness required in selecting journals, is not without problems. The close similarity between the research fields analysed is coincidental, the original intent was to find a set of fields more differentiated from each other, but due to the strictly set selection criteria to ensure a reasonable level of comparability, in the end, these five were all that remained” (Astrom, 2009: 21).

de revistas en abierto tenían perfiles de impacto y cita que dependían completamente del área/disciplina y de lo “jóvenes” o “mayores” que eran (años que llevaban publicando en el mercado académico). Por lo demás, hacían un papel bueno, relativamente similar en algunos casos a las revistas “cerradas” y en otros casos no. La moraleja, además de la dependencia de tema y edad de la revista es que resulta imposible generalizar con ese tipo de datos y de metodologías tan particulares.

El propio Abadal, ha llegado a la conclusión de que mientras algunas revistas en abierto de áreas muy concretas (*BioMedCentral* o *The New Journal of Physics*) consiguen unas puntuaciones y factores de impacto altísimos, otras ni siquiera son recogidas por dichas bases de datos. Mostrando nuevamente un factor transversal que se tiene poco en cuenta cuando se generaliza la evaluación del mundo OA y que es el área o disciplina sobre la que se está observando. Es decir, es como si hubiera un campo académico para cada disciplina donde el OA tiene que lidiar con agentes, posiciones y mercados de citas diferenciados.

Conclusiones

Igual que el efecto Gutenberg generó una adopción desigual y, en ocasiones, conflictiva de la imprenta (Eisenstein, 1994), Internet y la publicación en abierto tampoco se aplican y aprovechan en todos los campos de la misma forma. Los deseos del OA de proveer un medio de propagación libre y democrática del conocimiento chocan con un campo intelectual y académico condicionado por dinámicas crecientes de corte económico, cultural y político. Dinámicas y procesos que, a su vez, corresponden a la compartimentalización del mundo intelectual, a los efectos culturales derivados de la todavía existente oposición entre ciencias naturales y sociales y del tipo de comunidades e instituciones existentes. En ese sentido, las ciencias sociales han llegado tarde y en menor medida al mundo abierto, estando todavía encorsetadas en reglas de campo académico diferentes. Dicha noción de campo, nos muestra un espacio tensionado por dos frentes, la inercia de las comunidades de ciencias sociales (no tan basadas en la idea de pares) y las fricciones provocadas por las mediciones de impacto y los nuevos “capitales académicos” para sus trayectorias profesionales. Por ello, uno de los principales problemas para el aprovechamiento del *Open Access* en ciencias sociales es todavía su escasa cercanía con la cultura académica de esta área, reticente aún a las innovaciones culturales provenientes de las ciencias naturales y hacia los ciclos tecnológicos punteros. El acceso abierto nace y emerge en la cultura de las ciencias naturales y entra con cierta

lentitud en el hermético mundo de las ciencias sociales donde los modos de escritura y difusión clásicos no son los artículos. Por otro lado, las métricas bibliométricas y las conceptualizaciones y operacionalizaciones comerciales del impacto de una publicación definen un mercado académico todavía algo reticente al acceso abierto en algunas disciplinas. Empíricamente no se puede concluir aún que la distribución sin restricciones asegure mayores lecturas y citas o mayor reconocimiento por parte de los índices de popularidad editorial que se utilizan para definir el prestigio o la calidad científica.

En este artículo, se han propuesto dos nociones o términos sociológicos clásicas, el de comunidad científica (Merton) y el de campo académico (Bourdieu) como evaluadores de las formas reales del OA en Ciencias Sociales y como herramientas de análisis de la complejidad empírica del mismo. Incorporarlas supone evitar un cierto determinismo tecnológico y asumir que los factores socioculturales son relevantes en este tipo de cuestiones. La adopción o apropiación de las ventajas teóricas de un cierto medio informático o técnico requiere de cambios socioculturales profundos que alteran la misma composición del mundo científico, intelectual e incluso social (una idea nada alejada de las propuestas de Lewis Mumford, 2006). Dejando de lado manifiestos políticos y declaraciones, se observa entonces un perfil mucho más sinuoso del movimiento en abierto en ciertas disciplinas de lo que cabría esperar intuitivamente. Las evidencias demuestran que el OA es un fenómeno desigual, multifacético y todavía por explotar en muchos aspectos. Especialmente en el ámbito que hemos estudiado, las ciencias sociales, donde hay camino que recorrer. Ello nos invita a dejar de lado un discurso triunfal y autorreferencial de un OA masivo y democratizador que va imponiendo sus dinámicas novedosas en el espacio global académico sin apenas fricciones. También a superar las lecturas más tecnodeterministas de los cambios que acontecen y que generan la tentación de pensar que el mero hecho de tener las herramientas garantiza las posibilidades. Más bien el OA se está enfrentando con gigantes y molinos, algunos de los cuales son más visibles (las propias editoriales científicas) y otros más sutiles (las culturas científicas instaladas en los centros de investigación y las jerarquías que forman las comunidades universitarias). Da igual si nos referimos al autoarchivo o a la publicación en revistas, el OA no debería ser una expresión de buenas intenciones o un programa político “en el aire” sino que solo explotará todos sus potenciales beneficios cuando sea un discurso situado sobre un terreno histórico y salve los baches y protuberancias que acomete.

Bibliografía

ABADAL, E. *Acceso abierto a la ciencia*. Barcelona: Editorial UOC. (Colección El profesional de la información), 2012.

— “Retos de las revistas en acceso abierto: cantidad, calidad y sostenibilidad económica”. *Hipertext.net*, 10, <http://www.upf.edu/hipertextnet/en/numero-10/retos-revistas-en-acceso-abierto.html>, 2012.

ANTELMAN, K. “Do Open-Access Articles Have a Greater Research Impact?” *College & Research Libraries*, 2004.

ARIAS, L. M. “La exclusión y la comunicación de la Ciencia y la Tecnología en un Nuevo contrato social sobre la Ciencia”, *Ciencia, Tecnología, Sociedad* n°4, pp.155-167, 2011.

ASTROM, F. “Citation patterns in *Open Access* journals”, 2009, http://www.kb.se/Docs/about/projects/openaccess/citation_patterns_final090225.pdf

BARANGER, D. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Posada, 2ª. edición (1ª electrónica), México DF, 2012.

BELL, D. *Las ciencias sociales desde la segunda guerra mundial*, Alianza, Madrid, 1984.

BERNERS-LEE, T. *Tejiendo la red*, Siglo XXI, Madrid, 2000.

BOURDIEU, P. *Intelectuales, política, poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

— *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, Buenos Aires, 2002.

— *Homo Academicus*, Siglo XXI, Madrid, 2008.

BJÖRK, B-B. “Open Access to scientific publications - an analysis of the barriers to change”?, *Information Research*, Vol. 9 No. 2, January 2004.

CABRERA, D. *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Biblios, Buenos Aires, 2006.

DE LAAT, P. “Open Source Software: A New Mertonian Ethos?” en Vedder, A. (Ed.) *Ethics and the Internet*, Antwerp, Intersentia, Oxford, pp. 33-47, 2001.

HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, Madrid, 1987.

HEATHER, J. “The impact of *Open Access* on research and scholarship. Reflections on the Berlin 9 *Open Access* Conference”, *College & Research Libraries News* vol. 73 no. 2, pp. 83-87, 2012.

HIMANEN, P. *La ética hacker y el espíritu de la sociedad de la información*, Destino, Barcelona, 2002.

EISENSTEIN, E. *La revolución de la imprenta en la edad moderna europea*, Akal, Madrid, 1994.

- FROSIO, G. “*Open Access Publishing: A literature review*”, CREAT- Working Paper, 2014.
- GIGLIA, E. “The Impact Factor of *Open Access* journals: data and trends”. ELPUB 2010 International Conference on Electronic Publishing, Helsinki (Finland), 16-18 June 2010. <http://dhanken.shh.fi/dspace/bitstream/10227/599/72/2giglia.pdf>
- KELTY, C. *Two bits. The Cultural Significance of Free Software*, Duke University Press, Duke, 2008.
- LAAKSO M, WELLING P, BUKVOVA H, NYMAN L, BJÖRK B-C, et al. (2011) “The Development of *Open Access* Journal Publishing from 1993 to 2009”. PLoS ONE 6(6): e20961. doi:10.1371/journal.pone.0020961.
- MACFARLANE, B, y CHENG, M. “Communism, Universalism and Disinterestedness: Re-examining Contemporary Support among Academics for Merton’s Scientific Norms”, *Journal of Academic Ethics*, March 2008, Volume 6, Issue 1, pp 67-78, 2008.
- MERTON, R. K. “The Normative Structure of Science” en *The Sociology of Science, Theoretical and Empirical Investigations*, University of Chicago Press, Chicago. pp. 273-275, 1973.
- MORENO PESTAÑA, J. L. “Pierre Bourdieu y el análisis de los campos intelectuales”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, Vol. 46 (2013): 149-165.
- MUMFORD, L. *Técnica y civilización*, Alianza, Madrid, 2006.
- NEDERHOF, A. “Bibliometric monitoring of research performance in the Social Sciences and the Humanities: A review, *Scientometrics*, Vol. 66, No. 1, pp. 81–100, 2006.
- SANZ FERNÁNDEZ, F “La mercantilización de la educación como escenario mundial del espacio europeo de educación superior”, *Educación XXI*, vol. 9, pp. 57-76, 2006.
- SNOW, C. P. *The two cultures*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- SUBER, P. *Open Access*, The MIT Press, Cambridge MA, 2012.
- SUSEN, S. “Critical Notes on Habermas’s Theory of the Public Sphere”, *Sociological Analysis*, 5(1), pp. 37-62. 2011.
- SWAN, A. *The Open Access citation advantage: Studies and results to date. Technical Report*, eprints, University of Southampton, 2010.
- Vaidhyanathan, S. “Open Source as Culture-Culture as Open Source”, OPEN SOURCE ANNUAL 2005, Clemens Brandt, ed., Berlin: Technische University, 2005. <http://ssrn.com/abstract=713044>
- WEBER, S. *The Success of Open Source*, Harvard University Press, Harvard, 2005.

WILLINSKY, J. *The Access Principle: The Case for Open Access to Research and Scholarship (Digital Libraries and Electronic Publishing)*, The MIT Press, Massachusetts, 2005.

WILLINSKY, J. & ALPERIN, J. P. “The academic ethics of *Open Access* to research and scholarship”, *Ethics and Education*, 6(3), 2011.

